
Hospitalidad restringida, el caso Lola Chomnalez

Hospitalidad restringida, el caso Lola Chomnalez

Resumen

Uruguay es un país que recibe a miles de turistas argentinos año a año quienes abandonan la vida de las grandes urbes para adentrarse en la tranquilidad de sus playas con motivos de descanso y recreación. El turismo, en este sentido, funciona unido a la “hospitalidad”, institución que originalmente permite que el flujo de pasajeros pueda llevarse a cabo en cierta normalidad. Empero ¿qué sucede cuando un turista pierde la vida?. El presente trabajo examina en detalle el documento emitido por la Municipalidad de Rocha respecto al Caso Lola. En ese momento, la amabilidad propia de la hospitalidad se transforma en conflicto y desconfianza, en su contralor que no es otra cosa que la hostilidad. El caso Lola demuestra dos aspectos centrales de la hospitalidad moderna. La primera de ellas y más importante, es su alto grado de “etnocentrismo” donde el otro “extranjero” es retratado en forma negativa y siempre subordinada. La segunda, el turismo postmoderno puede funcionar cuando se generan diferencias, clivajes, contrastes. No menos cierto es que si la autenticidad es un aspecto importante del turismo, de mayor importancia es la “diferencia” ya sea como punto de unión o conflicto.

***Palabras clave:* Destino, Crimen, Riesgo, Muerte, Uruguay.**

Abstract

Uruguay as a tourist place receives thousands of Argentinian visitors year by year, concerned by the routine in greater urban cities. For them, Uruguay represents a type of new lost paradise because its pristine landscapes. This reflects that tourism and hospitality are historically intertwined. However, what happen whether a tourist is killed?. This research explores the document issued by Rocha’s Government respecting to the case of LOLA, teenagers who were found assassinated days earlier the end of the year. This case shows two significant aspects of modern hospitality. The first and most important, hospitality exhibits a higher degree of ethnocentrism where the aliens are pejoratively portrayed. The “other” is subordinated to the desire and rules of host. The second signals to tourism as seeker of differences. Although we acknowledge that “authenticity” may be of some relative importance, tourism appeals to the creation of differences, which are negotiated in points of conflict or togetherness.

***Key words:* Destination, Crime, Risk, Death, Uruguay.**

1. Introducción

Según datos estadísticos del Banco Mundial, el turismo en Uruguay se mantiene en ascenso. En 1995 se han registrado casi 2.022.000 turistas que buscan las playas uruguayas, cifra que sube a 2.152.200 en 1996. El año 2000 encuentra al sector en una leve baja de 1.968.000, que se acrecienta con el paso de los años y la crisis financiera del vecino país Argentina. En 2001 la cantidad de turistas era de 1.892.000 para caer a 1.258.000 en 2001. El repunte se da entre los años 2009/2010 cuando, producto de la inflación muchos argentinos eligen el exterior para vacacionar. En la actualidad según la misma fuente llegan al país 2.711.000 personas con expectativas y ansiedades, como admite el documento publicado por El Municipio de Rocha luego del asesinato de Lola.

El presente artículo explora las trampas, y dicotomías de la hospitalidad a través del análisis del documento emitido por Mario Barceló, titulado “Lo que deja la Muerte de Lola”. En este texto, el gobierno de Rocha intenta establecer la hipótesis del homicidio por causas “intrafamiliares” que son ajenas a la forma de vida, a la cultura, y al sentir de los uruguayos. Esta forma restringida de ver la hospitalidad apela a un “nosotros” que es contrastado con un “ellos”. Las especulaciones apuntan a que las autoridades apelan a una táctica para mostrar que sus playas son seguras. Pero hay algo más profundo que el simple principio especulativo; el análisis discursivo de documentos ha sido una metodología válida para comprender temas complejos que no pueden ser estudiados con fuentes de primera mano cómo entrevistas o cuestionarios (Hsieh & Shannon, 2005). En tanto que discurso construido, el texto emitido por Rocha habla de la forma en la cual el poder político del estado-nación concibe la “hospitalidad”.

Parte de la literatura especializada, con influencia del marketing, explica la hospitalidad como un complejo o infraestructura dedicada a recibir a los extranjeros, cuya esencia forma parte del sistema turístico (Mantero, 2001). Desde nuestra postura, estas definiciones son naive, superficiales y sesgadas. La hospitalidad se corresponde con un “pacto inter-tribal” en donde los grupos intervinientes se obligan a protegerse en forma conjunta en tiempos de guerra, y a facilitar el intercambio de personas en la paz. La hospitalidad en sí misma, es un espacio liminar donde el riesgo está latente. La hospitalidad permite un doble juego donde el huésped es asimilado, bajo ciertas condiciones, a la vez que el anfitrión se obliga a proteger la integridad de su/s invitado/s. El encuentro entre ambos está plagado de incertidumbre y desconfianza. El estado moderno se reserva el derecho de admisión, por medio de sus dispositivos tecnológicos de control, para rechazar a aquellos viajeros que no considera “confiables”, mientras que acepta a otros dependiendo del bajo grado de peligrosidad que represente. En el mismo momento, quien entra en un país desconocido sufre una gran ansiedad por estar fuera de su ámbito familiar de residencia. Estos riesgos mutuos se disciplinan a través del pacto de hospitalidad. No obstante, en ciertas ocasiones, ese contrato se rompe cuando el huésped encuentra la muerte; hecho por el cual, los estados pueden entrar en un conflicto de tipo diplomático. Esta realidad es la que explota el

terrorismo internacional. Por ejemplo, durante los atentados de Bali donde muchos australianos perdieron la vida, el tema pasó a ser considerado una cuestión de Estado. Misma situación se vio con el asesinato en Argentina de las turistas francesas Moumni Houdop/Bouvier Cassandre en la ciudad norteña de Salta. La Cancillería francesa en Argentina no solo presionó al gobierno local para esclarecer el crimen, sino que emitió documentos oficiales al respecto. Una de las pesadillas del estado anfitrión es que sea catalogado de “destino de baja seguridad” por quien demanda la investigación. Por ese motivo, la hospitalidad descansa frecuentemente sobre un peñasco resbaloso que en ocasiones lleva a la contradicción.

2. Turismo y Re-encuentro

La globalización ha demostrado que los encuentros culturales que son producto de la acelerada movilidad, lejos de ser flexibles, son cada vez más conflictivos. Como actividad industrial, el turismo ha permitido el “abaratamiento” de los costos de transporte cuando introduce avances tecnológicos como el avión con ciertas ideas románticas como los nacionalismos quienes propugnaban por la idea que las vacaciones eran un derecho de los trabajadores y que ese derecho se ejercía visitando la patria (Keiserfeld, 2010). En este sentido, los nacionalismos y el turismo parecen no tan lejanos. Los nacionalismos han operado históricamente sobre la base de una “creencia idealizada” de la libertad, que lleva a lo masivo. Kaiserfeld está interesado en desarrollar, por sobre todo, como se organizan los primeros paquetes todo incluido. Estos nuevos dispositivos por medio de los cuales el viajero no portaba dinero consigo obedecían no solo a una cuestión de seguridad sino también a una tendencia creciente por el refinamiento del consumo. A diferencia del turismo anglosajón consolidado luego de la segunda guerra, donde los turistas asistieron a un proceso de desanclaje o mundialización, en el período de entre guerras los países de Europa central llevaron a la conformación de tours con todos los servicios incluidos. Inevitablemente, dicha tendencia creó una burbuja la cual aisló a los nuevos visitantes de las comunidades que los estaban alojando.

En esta misma línea, Brunt & Courtney (1999) llaman la atención sobre el turismo como un “encuentro” que modifica los valores culturales tanto de los viajeros como de quienes los hospedan. Aun cuando la relación en sus inicios es cordial, el conflicto sobreviene cuando los intereses de uno o más grupos están en juego. El epicentro de este conflicto ha intentado ser explicado por varios investigadores. Para algunos, que apelan la metáfora del encuentro entre huésped y anfitriones, recurren a las diferencias de estatus o culturales como signo de resentimiento. Los residentes, relegados a posiciones periféricas dentro de la economía global, reciben a los turistas en una posición que no solo es subordinada, sino desventajosa. Esta relación crea, de alguna manera, un resentimiento manifiesto que se traduce cuando un turista es agredido, atacado o asesinado (Smith, 1992; Mc-Intosh, Goeldner y Ritchie, 1995; Brunt y Courtney, 1999); para otros, el problema estaría ligado a los procesos de

“aculturación” entre las culturas que chocan por sus diferencias (Nash 1992). Si las condiciones de la comunidad declinan por causa del turismo, puede ser común que los turistas sean vistos como “enemigos” o agentes que “atentan” contra los valores locales. La hostilidad hacia los turistas exhibe la propia imposibilidad del residente para quebrar las asimetrías materiales producidas por la alta concentración económica de la actividad (Pizam, Reichel y Stein, 1982; Mathieson and Wall, 1982; Niyaz, 2010).

En perspectiva, Steve Britton (1992) explica que las sociedades receptoras deben adaptar sus estilos de vida y formas de producción material a los segmentos de turistas extranjeros quienes no solo poseen un diferente poder adquisitivo sino que demandan diferentes estilos de vida. Hoteles, negocios y boutiques son adaptadas según el perfil del consumidor hacia la cual están orientadas. Esa brecha cultural entre sociedad receptora y emisora, en la mayoría de los casos, se lleva a cabo a espaldas de la población local a quienes se los excluye del contacto con los turistas. Si bien en los últimos años, el turismo sustentable ha tratado de absorber y resolver estas paradojas, la realidad señala que aún los visitantes no solo son víctimas de agresiones sino que su indefensión los lleva ser blancos privilegiados. Cuando un país de una economía emergente adopta al turismo como su forma económica primaria, éste debe abrir su mercado a la inversión extranjera ya que los bienes de capital que les interesan a los turistas originarios de los países industrializados, no existen en la zona (Turner y Ash, 1975).

No obstante, otra corriente sugiere que los valores culturales, ya sea por incompatibilidad o semejanza, no implica por sí conflicto inter-étnico. De hecho, Rachel Irwin (2009) agrega, el turista y el residente viven una suerte de “luna de miel” donde cada uno quiere aprender del otro. El choque cultural sólo se da cuando una de las dos partes profundiza el contacto con el otro, como por ejemplo, sucede con el “etnógrafo”. Por ese motivo, es difícil imaginar que “el encuentro cultural” sea por sí mismo conflictivo. En este mismo sentido, M. Korstanje advierte que los valores culturales no son, in facto ese, motivo de hostilidad, pero si lo es la relación geopolítica entre los estados nacionales a lo largo de la historia. Países que han tenido un pasado de guerras y conflictos pueden manifestar mayores problemas a la hora de establecer al turismo como un puente de unión. Los prejuicios o actos xenófobos se mantiene solapados por la subordinación existente entre turista y residente, empero dadas ciertas condiciones puede despertar. No es la pobreza, el resentimiento ni la asimetría cultural, lo que determina la hostilidad, sino el propio proceso de identidad grupal. El investigador, en uno de sus trabajos de campo, encontró que en Argentina los profesionales del turismo demostraban hostilidad solapada hacia los turistas chilenos. Ese sentimiento estaba determinado por el grado de hostilidad entre ambas naciones a lo largo de 50 años de relaciones bilaterales tensas (Korstanje, 2011). En este punto cabe preguntarse, hasta ¿qué punto puede la hospitalidad limar las asperezas de la historia?

3. ¿Qué es la hospitalidad?

El turismo como actividad hace que el turista deje su lugar seguro de residencia, y al hacerlo se adentra hacia lo desconocido (Germann Molz, 2014; Korstanje & Olsen, 2011; Dencker & Bueno, 2003). Tanto la búsqueda de novedad como la necesidad de protección coexisten en la mentalidad del turista (George, Inbakaran & Poyyamoli, 2010). El desconocimiento del lugar que se visita, pone al turista de frente a ciertos miedos vulnerabilidades, o riesgos; muchos de ellos pueden atentar contra su integridad. Los turistas son a menudo blanco no solo de atentados terroristas sino también de criminales u oportunistas que se aprovechan de la situación anteriormente descrita (Pizam & Mansfeld, 1996; Dimanche & Lepetic, 1999; Jackson et al, 2011). Pero hay algo más, es difícil pensar que se ataca a un turista porque simplemente no conoce la topografía del lugar.

Por otro lado, no menos cierto es el hecho que el residente no conoce las intenciones del turista, y recurre a diversos mecanismos para controlarlo, que van desde las visas hasta los edictos policiales (Valdez & Sifaneck, 1997). En este sentido, la hospitalidad permite un encuentro reglado por ciertas normas en donde ambos, anfitrión y huésped se comprometen a la no agresión (Korstanje, 2010; Perazzollo, Santos y Pereira, 2013; Dencker & Bueno 2003; Noguero, 2013). El alto grado de movilidad fagocitado por el turismo pone el énfasis en diversos encuentros interculturales, que provocan diversas formas de comprender la hospitalidad. Korstanje & Olsen (2011) y Korstanje y Tarlow (2012) han explorado una serie de películas americanas del género terror. En todas ellas prima la idea de hospitalidad como un pacto de reciprocidad y confianza. Obviamente, el villano no solo es aquel que se aprovecha de la situación vulnerable del turista, sino que además quiebra explícitamente el valor sagrado de la hospitalidad. El arquetipo del villano invita a los jóvenes turistas a gozar de ciertos placeres terrenales como la comida, el descanso, incluso el sexo, empero por debajo de estas intenciones subyace la esencia de su maldad. Los visitantes pronto son apresados y torturados en forma cruel e inescrupulosa. Las autoridades por su parte, ante el problema, parecen cubrir la situación por el “bien de la industria”. La imagen del destino requiere no solo ciertos esfuerzos financieros, sino que esta clase de raptos o desapariciones no salen a la luz por motivos de publicidad. El caso que mejor refleja lo expuesto es Tiburón, donde el alcalde se rehúsa a cancelar la temporada de verano a pesar de los reclamos de los especialistas respecto a un escualo que merodeaba la zona. El dilema es claro a grandes rasgos *cuando la “hospitalidad” queda sujeta al interés político sobreviene la tragedia*. Por otro lado, la hospitalidad moderna es siempre “etno-céntrica” pues a la vez que ofrece protección lo hace bajo los valores culturales de la sociedad oferente. Películas como “Masacre en Texas”, u “Hostel” sugieren que existen víctimas que valen o son más apetecibles más que otras. La hospitalidad se construye en base a una idea de nosotros como “superiores”, “puros”, “virtualmente mejores”, “más fuertes”, y un imaginario de ellos como “débiles”, “anómicos”, “salvajes” que deben ser asistidos (Korstanje, 2006; 2010; 2014).

Por su parte, Daniel Innerarity se refiere a la “hospitalidad” como un espacio liminal en donde todo puede pasar. Una de las cuestiones que hace frágil a la sociedad es el tema de la incertidumbre. Ella es importantísima, porque como la hospitalidad nos permite escapar de las normas y el hastío de lo previsible. El hombre se encuentra sujeto a mucho más que su acción voluntaria. La idea de una acción pura es altamente criticable, desde el momento en que las acciones resultan de dos condiciones, la pasividad del ser frente al mundo, y el advenimiento de la historia. Ambos movimientos determinan que “los hechos” suceden sin voluntad del hombre. En tanto, la hospitalidad es la expresión más clara de nuestra vulnerabilidad como especie. Podemos controlarlo todo, menos el destino. Como condición de la vida, el imponderable debe ser entendido como parte inherente del existir.

“Frente a los ideales de una vida asegurada contra todo riesgo, frente a la ilusión de que resulta posible vivir orillando razonablemente el infortunio, la idea de hospitalidad nos recuerda algo peculiar de nuestra condición: nuestra existencia quebradiza y frágil, necesitada y dependiente de cosas que no están a nuestra absoluta disposición, expuesta a la fortuna. Por eso, sufrimos penalidades, necesitamos de los otros, buscamos su reconocimiento, aprobación o amistad” (Innerarity, 2008: 38).

Johan Huizinga en su libro *Homo Ludens* (1968), retrata la situación tensa de los banquetes (luego de una gran batalla), donde los comensales –lejos de entablar lazos de amistad- se desafían unos a otros llevando la situación a un clima de hostilidad. Precisamente, ello nos recuerda que etimológicamente hospitalidad y hostilidad mantienen el mismo origen.

Por ende, la hospitalidad puede entenderse como un “pacto” inter-grupal (tribal) donde los involucrados establecen un lazo de reciprocidad que va desde la asistencia (en el caso del turismo) hasta la protección militar (para las alianzas geopolíticas). Jacques Derrida apela a comprender la hospitalidad desde la razón misma del lenguaje, el cual a la vez que uno, expulsa a aquellos que no lo comprenden. De la misma manera, lo que es hospitalidad para unos, es inhospitalidad para otros, agrega Derrida. En el mundo moderno, existen dos tipos de hospitalidades: generalizada y restringida. Mientras la primera se aplica sin esperar nada a cambio, la segunda sólo puede ser garantizada si el huésped demuestra tener un patrimonio o entrega algo a cambio. La hospitalidad restringida es la propia del estado moderno y del turista. Los estados modernos fomentan la movilidad entre personas y confieren hospitalidad para aquellos que pueden pagar por ella (Derrida & Dufourmantelle 2000). Zygmunt Bauman observa que la movilidad y la hospitalidad son recursos que se aplican exclusivamente a un grupo reducido y privilegiado de personas, aquellos habilitados para consumir. A la vez que estos agentes de privilegio globales van por el mundo sacándose fotos y disfrutando de los beneficios de la sociedad occidental, otros

como los inmigrantes son detenidos, encarcelados y encerrados cuando intentan cruzar la frontera (Bauman, 1998^a; 1998b).

Siguiendo este argumento, Kevin O'Gorman establece que la hospitalidad adquiere diversas dimensiones que nos remiten a la historia antigua. Cada pueblo ha desarrollado diversas formas de comprender al extranjero, y en ese contexto, la hospitalidad funciona como un instrumento de control pero también de socialización. Los conceptos de hospitalidad y reciprocidad han estado inextricablemente ligados. El mensaje parece claro a grandes rasgos, la hospitalidad se preocupa por proteger a otros a los cuales se les desconoce, para que esos otros puedan protegernos a nosotros (O'Gorman, 2007; Morrison & O'Gorman, 2008). No obstante, esa postura pertenece sólo a una tradición teórica de especialistas que se han dedicado al tema. Lynch et al (2011) conceptualizan el problema de la hospitalidad desde el prisma de las ciencias humanas. Un grupo de intelectuales ha depositado su atención como un instrumento de controlar al "otro", sobre todo si éste representa una amenaza para la sociedad anfitriona. Para otros autores, por el contrario, la hospitalidad se corresponde con una institución que promueve el intercambio de bienes, regalos y objetos cuyo fin último es la cohesión social. Por lo general, esta idea de "intercambio" pone al fenómeno desde el prisma de la economía.

En las líneas sucesivas, vamos a describir el caso Lola, un asesinato cometido a una joven turista argentina en las playas de Uruguay, que no solo puso en vilo a los dos países, sino que además activó rivalidades escondidas. Al momento en que el crimen todavía no estaba esclarecido, y la justicia uruguaya hacia su trabajo, el Gobierno de Rocha emite un comunicado que contempla como causa del asesinato "la rivalidad entre familias". Para el gobierno, el crimen fue no solo cometido por otro "argentino" cercano a Lola, sino que es una prueba de "la descomposición cultural y la violencia que vive Argentina actualmente". Al momento que se señala a ese otro "como hostil, violento y anómico", se mantiene la idea de Uruguay como un paraíso prístino. En algún sentido, la idea de hospitalidad/hostilidad y de paraíso está relacionada.

4. Descripción de Caso

Lola Luna Chomnalez (15 años) pasaba sus vacaciones en la localidad uruguaya de Barra de Valizas en el municipio de Rocha cuando encuentra la muerte. La justicia y la policía indagan a varias personas sin poder dar con el responsable del asesinato. Paralelamente, el gobierno local baraja la hipótesis que fue un crimen familiar y el viernes 02 de Enero 2015 emite un comunicado haciendo alusión a la violencia en la cual viven los argentinos como causa principal del hecho. Ello no solo despertó indignación en uruguayos y argentinos, sino que obligó a ambas cancillerías a emitir sus respectivos comunicados.

Lola había llegado días antes del fin de año a Valizas para pasar el año nuevo con su madrina, y su familia que estaba en camino. No obstante, estas vacaciones se transformaron en una verdadera pesadilla para ella. Luego de almorzar el domingo 28 de Diciembre de 2014, con sus padrinos, la joven salió a caminar por la playa rumbo a Aguas Dulces. Desde entonces nadie supo más nada de ella hasta la aparición de su cuerpo sin vida. La pericias revelan que se trató de un asesinato aun cuando no se puede precisar ni la causa o móvil del crimen como tampoco la identidad del/los atacante/s. El caso tomó rápidamente una gran cobertura mediática en Argentina y Uruguay, hasta el punto de involucrar a las respectivas cancillerías. Si bien la víctima es de ciudadanía argentina, el crimen se había perpetrado en territorio uruguayo, bajo jurisdicción de las autoridades de ese país.

CARTA EMITIDA POR ROCHA

“LO QUE DEJA LA MUERTE DE LOLA

por Mario Barceló, Director de Comunicación de Gobierno de Rocha.

“Además de la amargura de la muerte, otra muerte violenta de mujer y mujer joven, el episodio protagonizado por estas familias argentinas en nuestros lugares nos da espacio para reflexionar. El Turismo es una de las actividades humanas que más implicancias económicas tiene para las sociedades emisoras de viajeros, para aquellas que son receptoras y para los protagonistas de los viajes y las vacaciones. El paso del visitante por nuestros lugares nos deja resultados económicos, nos da nuevas infraestructuras entre otros asuntos. Pero también, cuando viene un visitante y llega con sus valijas con ropa, libros, equipos de comunicación, también viene con las otras valijas, a veces sólo bolsos, otras veces sólo pequeños paquetes de sueños, ansiedades, conflictos. Nuestras comunidades turísticas, como ocurre en forma intensa en estos últimos años, reciben y comparten toda esa presencia. En este episodio de violencia familiar en familias argentinas en este lugar excepcionalmente bello de nuestra costa, sobre todo nos duele la muerte de una mujer, una mujer joven y en circunstancias que revelan crisis de un modelo cultural. Acá, en nuestros lugares de Rocha tenemos episodios de violencia familiar que se han suscitado. Probablemente y por desgracia, otros sucederán. Pero acá estamos embarcados sistemáticamente (y particularmente Barra de Valizas es ejemplo de ello) en un cambio cultural que nos permite lucir con orgullo los primeros pasos de una educación en valores muy fuerte. Sólo en Barra de Valizas la comunidad está cohesionada por seis grupos y organizaciones locales, se aplican siete programas puntuales además de los institucionales del año en los asuntos sociales más diversos. Por eso ...respiramos mejor, más tranquilos ahora en medio de la desgracia y el dolor por la muerte de Lola, la muchacha argentina. Porque no fue inseguridad local ni violencia local ni fragmentación social local la que generó este episodio.

¿Cuál es el otro desafío que nos planteamos?

Darnos más cohesión social, más derechos y prevención, más educación. No se trata de poner un blindaje simplista y aislador en un proceso de libertades. Por el contrario, más solidez y flexibilidad cultural, libre juego con fuerza de valores para que se produzca el otro efecto: además de quedar el inevitable residuo cultural del modelo que sigue el visitante que llega, también se produzca en el visitante que se va de retorno la experiencia vital de nuestros paisajes amigables y nuestro modelo de desarrollo humano que lenta pero seguramente por acá nos va cambiando la vida”.

El concepto de hospitalidad que se maneja en el documento expuesto en la sección precedente apela a una construcción política y restringida. Por un lado, el documento hace referencia a la tristeza que sienten los “uruguayos”, por la muerte de una joven turista. En este pasaje, esa joven turista no posee nacionalidad. Su muerte apenas no porque sea argentina, sino porque es joven e inocente. Empero, en una segunda lectura el texto abre las puertas para comprender al evento como resultado de la violencia “entre familias argentinas”, como el agotamiento moral de un modelo cultural (el argentino) que es indigno respecto a lo que la educación ha sabido hacer en Uruguay; uno se pregunta, ¿y cuál sería entonces el criterio de esa superioridad moral?.

El documento hace referencia a los beneficios económicos que da el turismo como actividad productiva a la región. Dichos resultados materiales arrojan ciertos costos sociales de los cuales los uruguayos también son víctimas. Esa recepción no solo se realiza sin pocos problemas, sino que importa una “violencia” que no es propia del destino. El dolor por la muerte de Lola exhibe el orgullo de ser pioneros en una educación orientada a valores más humanos, en cierta forma, mejores a los que Lola traía de su sociedad. En este punto, Valizas se configura como una “especie de paraíso perdido” que busca el habitante de Buenos Aires casi de forma imperiosa. Una tranquilidad que no solo está determinada por la forma de vida, sino por los valores culturales que ponen a Uruguay virtualmente por encima de la Argentina.

En este sentido y ya llegando a la última parte del documento, la libertad juega un rol primordial ya que permite un intercambio de valores entre uruguayos y argentinos. No obstante, la palabra reflexión tal y como es formulada aquí, implica “preocupación”. Miedo de ser “contaminados” por ese otro extraño (y aun cuando culturalmente tan igual) diferente al “ser uruguayo”. El documento explica que la libertad que impera en las playas uruguayas, permite por un lado que los turistas respiren una nueva forma de vida, con nuevas expectativas. Uruguay ofrece libertad cultural, bellos paisajes y tranquilidad (también la muerte contenida), que el turista se lleva, pero hay preocupación por lo que deja.

Según la visión del documento, Argentina educa a sus ciudadanos en la disputa permanente, el conflicto, la violencia y la muerte. El caso Lola revela la forma restringida de hospitalidad que brinda el estado nacional. Esa cohesión que sólo puede ofrecer el paraíso perdido, contrasta con la violencia que traen los turistas argentinos. Esta dialéctica entre necesidad de divisas, y restitución de un mensaje etnocéntrico recuerda a lo que el psicoanalista español Hugo Bleichmar ha llamado “narcisismo bipolar”. El terapeuta pone el ejemplo de dos parejas amigas, las cuales no solo comparten los mismos intereses sino también los gustos; cuando termina la velada, ambas parejas regresan al hogar, y comienzan a criticar a la otra. Bleichmar se pregunta, ¿por qué forzar un encuentro cuando no hay amistad?, e inmediatamente responde, la crítica empleada no tiene como finalidad ejercer agresión sobre el otro, o debilitar la relación sino precisamente fortalecerla. La crítica es funcional al enriquecimiento identitario. Como han quedado fusionadas, las parejas deben restituir su identidad primaria. Ello se debe no a sus diferencias, sino a sus semejanzas que hacen esas “identidades” se mezclen. El desequilibrio se restaura por “el narcisismo” que lleva ideales altos para explicar el propio fracaso. El éxito del otro resiente el ego, y por ende es criticable.

Los encuentros entre turistas provenientes de centros urbanos importantes, y los residentes de espacios rurales parecen estar marcados por esta lógica, donde por un lado se pondera el factor económico, pero por el otro se critica “el declive cultural”. El intento de Rocha por imponer una “imagen” específica de sus playas ha llevado a una hospitalidad restringida, en los términos de Jacques Derrida. Esa diferencia idealizada con el “ethos-argentino”, recuerda que en fondo no existe diferencia real entre uruguayos y argentinos, más que sus resistencias mutuas por ser diferentes. Los primeros considerándose más virtuosos, honestos, amigables y sociables; los segundos, más astutos, inteligentes, potentes, seductores etc. El caso Lola, lejos hoy de su esclarecimiento, muestra el lado político y etno-céntrico de la “hospitalidad” ofrecida por el estado moderno y el turismo.

5. Conclusión

El presente artículo, apelando al estudio de contenido, ha explorado la carta Emitida por el Director de Comunicación del Departamento de Rocha, Uruguay respecto al crimen de Lola Luna Chomnalez; en este texto, se hace referencia al turismo como una actividad generadora de prosperidad, divisas y dinero que ayuda a las economías locales, pero que posee un lado oscuro, cuando los turistas “y sus vicios” entran al destino para contaminar las costumbres locales. El caso Lola demuestra ampliamente no solo como funciona la hospitalidad entre naciones, sino su lado político. El turismo es por sí mismo un generador de diferencias, desde el mismo momento que se define como turista a aquel que desea observar algo que no es común en su ámbito de residencia, o generar experiencias “únicas” que no pueden ser replicadas en el hogar. Este aspecto “narcisista” del turismo moderno produce serios conflictos entre grupos que poseen mayores similitudes que diferencias. El

documento publicado por Barceló, más allá de la indignación que despertó en Buenos Aires, se refiere a Uruguay como un paraíso, cuyos valores han sido producto de años de una buena educación, de cuidado por el medio ambiente, y de generosa hospitalidad, frente al argentino que representa todo lo contrario, el conflicto, el crimen y la decadencia. Esta forma etnocéntrica de considerar al otro, y subordinarlo es propio de la hospitalidad restringida que produce el intercambio turístico. La idea del turismo como un “modelo” o agente de cambio se encuentra no solo muy presente sino que abre las puertas a una explicación que intenta inculpar al entorno de la víctima. Barceló refleja perfectamente el punto donde la “hospitalidad fabricada” se transforma en su contrario, hostilidad al extranjero.

Referencias

- Bauman, Z. (1998a). *Globalization: The human consequences*. New York, Columbia University Press.
- Bauman, Z. (1998b). On glocalization: Or globalization for some, localization for some others. *Thesis Eleven*, 54(1), 37-49.
- Bleichmar, H. (2002). *La depresión: un estudio psicoanalítico*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- Britton, S. (1982). "The Political Economy of Tourism in the Third World". *Annals of Tourism Research*. Vol. 9 (3): 331-358.
- Brunt, P. y Courtney, P. (2000). "Host Perception of sociocultural impacts". *Annals of tourism Research*. Vol. 26 (3): 493-515.
- Dencker, A. D. F. M., & Bueno, M. S. (2003). *Hospitalidade: cenários e oportunidades*. São Paulo, Thomson.
- Derrida, J., & Dufourmantelle, A. (2000). *La hospitalidad*. Buenos Aires, Ediciones de la Flor.
- Dimanche, F., & Lepetic, A. (1999). New Orleans tourism and crime: A case study. *Journal of travel research*, 38(1), 19-23.
- George, B. P., Inbakaran, R., & Poyyamoli, G. (2010). To Travel or Not to travel: towards understanding the theory of nativistic motivation. *Turizam: znanstveno-stručni časopis*, 58(4), 395-407.
- Germann Molz J (2014) *Travel Connection: tourism. Technology and togetherness in a mobile World*. New York, Routledge
- Hsieh, H. F., & Shannon, S. E. (2005). Three approaches to qualitative content analysis. *Qualitative health research*, 15(9), 1277-1288.
- Huizinga, J. (1968) *Hommo Ludens*. Bogotá, Emece.
- Innerarity, D. (2008) *Ética de la Hospitalidad*. Barcelona, Quinteto Ed
- Irwin, R. (2007). Culture Shock: Negotiating feeling in the field. *Anthropology Matters Journal*, 9(1), 1-11.
- Jackson, M., Inbakaran, R., Arrowsmith, C., & George, B. (2011). "City design and its relationship with tourism crimes: a behaviour analysis of the urban environment". *International Journal of Tourism Anthropology*, 1(3), 195-207.

- Kaiserfeld, T. (2010). "From Sightseeing to sunbathing: changing traditions in Swedish package tours; from edification by bus to relaxation by airplane in the 1950s and 1960s". *Journal of tourism History*. Vol. 2 (3): 149-163
- Korstanje, M. E. (2006). "Identidad y Cultura: un aporte para comprender la Conquista de América". *Iberia: Revista de la Antigüedad*, (9), 191-212.
- Korstanje, M. E. (2010). "Las formas elementales de la hospitalidad". *RBTUR*, Vol 4 (2): 86-111
- Korstanje, M. E. (2011). Influence of history in the encounter of guests and hosts. *Anatolia*, 22(2), 282-285.
- Korstanje, M. E. (2014). "Horror movies post 9/11: delineating tourism in a context of certainty". *Anatolia*, (ahead-of-print), 1-3.
- Korstanje, M. E., & Olsen, D. H. (2011). The discourse of risk in horror movies post 9/11: hospitality and hostility in perspective. *International Journal of Tourism Anthropology*, 1(3), 304-317.
- Korstanje, M. E., & Tarlow, P. (2012). "Being lost: tourism, risk and vulnerability in the post-'9/11' entertainment industry". *Journal of Tourism and Cultural Change*, 10(1), 22-33.
- Lynch, P., Molz, J. G., Mcintosh, A., Lugosi, P., & Lashley, C. (2011). "Theorizing hospitality". *Hospitality & Society*, 1(1), 3-24.
- Mantero, J. C. (2001). "Centros urbanos bonaerenses: red turístico-recreacional". *APORTES y Transferencias*, 5(1), 113-126.
- Mathieson, A. y Wall, G. (1982). "Tourism: economics, physical and social impacts". Harlow, Longman.
- Mc-Intosh, R. W. Goeldner, C. y Ritchie, J. R. (1995). *Tourism: principles, practices, philosophies*. New York, Wiley.
- Morrison, A., & O'Gorman, K. (2008). "Hospitality studies and hospitality management: A symbiotic relationship". *International Journal of Hospitality Management*, 27(2), 214-221.
- Nash, D. (1992). "El Turismo considerado como una forma de imperialismo". En Smith, V. (ed). *Anfitriones e Invitados*. Madrid, Endymion, pp. 66-91
- Niyaz, A. (2010). "Terrorism and Extremism: a threat to Maldives Tourism Industry". *Unisci. Discussion Papers*. No. 24. Octubre.

- Noguero, T F. (2013) "Hospitalidad como condición necesaria para el desarrollo Local". Vol X (2): 161-212
- O'Gorman, K. D. (2007). Dimensions of hospitality: exploring ancient and classical origins. *Hospitality: A social lens. Advances in tourism research*, 17-32.
- Perazzolo, O. A., Santos, M. M. C., & Pereira, S. (2013). Dimensión relacional de la acogida. *Estudios y perspectivas en turismo*, 138-153.
- Pizam, A., & Mansfeld, Y. (1996). *Tourism, crime and international security issues*. New York, John Wiley & Sons.
- Pizam, A. Reichel, A. y Stein, F. (1982). "tourism and crime: is there a relationship?". *Journal of Travel Research*. Vol. 20(3): 7-10.
- Smith, V. (1992). "El Turismo Esquimal: micromodelos y marginación". En Smith, V. (ed). *Anfitriones e Invitados*. Madrid, Endymion, pp. 95-137.
- Turner, L y Ash, J. (1975). *The Golden hordes: International Tourism and the pleasure Periphery*. London, Constable Edit.
- Valdez, A., & Sifaneck, S. J. (1997). Drug tourists and drug policy on the US-Mexican border: an ethnographic investigation of the acquisition of prescription drugs. *Journal of Drug Issues*, 27, 879-897.

Fuentes

World Bank. World Development Indicators. 1995-2012.
<http://data.worldbank.org/indicator/ST.INT.ARVL>